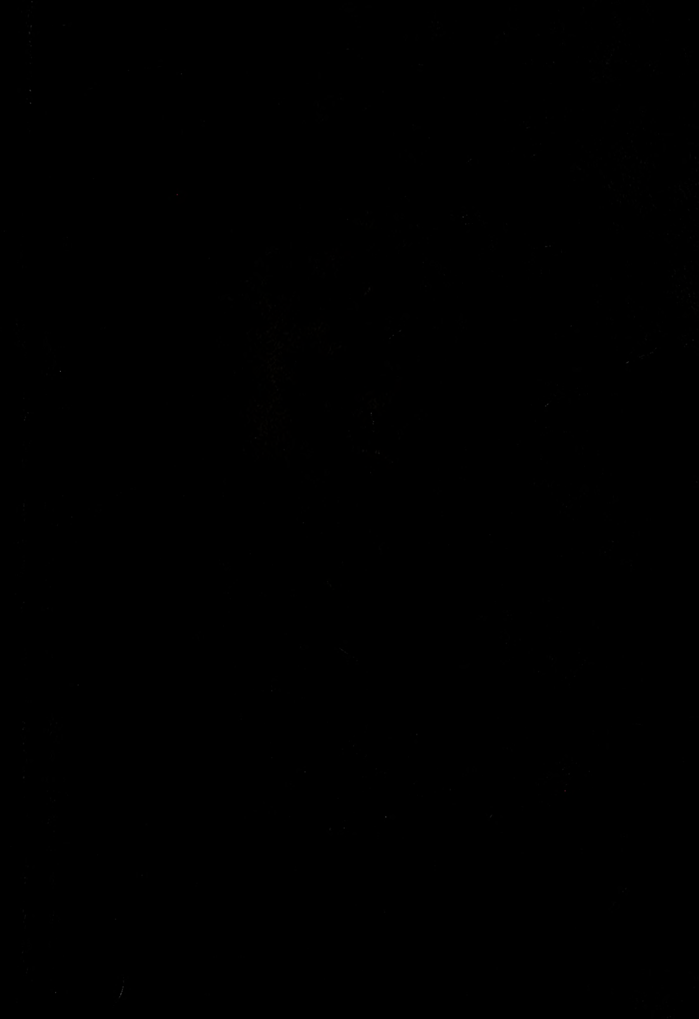


HONOR LABOR VALOR

SUPRA DIVISAM

AVE MARIA GRATIA PLENA

EN LAS ASTURIAS DE SANTILLANA

EX-LIBRIS

FRANCISCO DE LA GUERRA

METODOS

PRESERVATIVO Y CURATIVO

DE LA

CHOLERA-MORBUS,

PRACTICADOS EN PARIS EN LA EPOCA DE LA INVASION.



Mejico:

Imprenta de Galvan a cargo de Mariano Arevalo, calle de Cadena N.º 2.

Conducta que se ha de observar para preservarse de la Chólera-morbus.

1.° El poco peligro que se corre de ser atacado de la Chólera, debe tranquilizar los ánimos. Es menester, pues, no inquietarse, y no pensar de otra manera en la enfermedad, sino para ejecutar las precauciones propias para libertarse de ella. Cuanto ménos temor se le tiene, ménos riesgo se corre; pero como la tranquilidad del espíritu es un gran preservativo, es necesario al mismo tiempo evitar todo lo que puede excitar emociones fuertes, tales como la cólera, el temor, los placeres demasiado vivos &c.

2.° Se ha observado, que cuanto mas puro es el aire que se habita, ménos expuesto se está á la Chólera.

Es de la mas alta importancia para la salubridad dirigir la atencion acerca de las habitaciones. Así es necesario cuidar de no habitar, y con mucha mas razon de no dormir en una misma pieza un gran número de personas, de aerear la casa por la mañana, y tambien en el dia abriendo las puertas, y las ventanas por largo tiempo y lo mas frecuente posible. Convendrá tambien colocar en medio de la pieza habita-

da un amplio vaso que contenga agua clorurada. (1) (*a*)

Es menester cuidar, que la apertura de las puertas y ventanas no se haga sino despues de estar enteramente vestidos los individuos, á fin de no exponerlos á un enfriamiento repentino. Es bueno, cuando

---

[1] *Agua clorurada: Tómese de cloruro de cal seco una onza, de agua dos cuartillos Se echa sobre el cloruro de cal pulverizado una pequeña cantidad de agua para reducirlo al estado pastoso; despues se le diluye en la cantidad de agua indicada. Se saca el licor claro, y se le conserva en botellas de vidrio, ó de greda bien tapadas.*

Se puede tambien emplear con ventaja el agua clorurada preparada con el cloruro de oxidio de sodio, poniendo una onza de cloruro en 10 *ó* 12 *onzas de agua.*

[*a*] *Se puede en fin favorecer la renovacion del aire haciendo durante algunos minutos un fuego bien claro y flamante en las chimeneas* *

* Nota del traductor: *Esta medida es inútil para nosotros por carecer nuestras casas de chimeneas; pero seria muy provechoso que el gobierno excitase á los dueños del teatro y de otros establecimientos en donde se reune mucha gente, como en las iglesias, hospitales &c. á que construyesen en ellos las chimeneas, siendo tan útiles para la renovacion del aire, y tan poco costosas; estas pueden substituirse con una lámpara grande, que se colocará en medio del establecimiento, la que tendrá un cañon de hoja de lata, de un diámetro proporcionado á manera de los tubos de los quinqués corrientes, tan largo que salga fuera del techo. Con esta sencilla máquina se logra expulsar el aire viciado, y reemplazarlo con otro nuevo en muy corto tiempo, segun lo han probado las experiencias hechas con este objeto,*

se puede, pasarse de una pieza á otra durante esta operacion.

En fin, con respecto á las recámaras, será necesario servirse de camas sin cortinas, jamas dejar permanecer las orinas y las materias fecales en los vasos destinados para ello, los que deberán ser limpiados prontamente, y contener siempre un poco de agua.

El aire húmedo de las habitaciones, mal sano en todo tiempo, se vuelve muy peligroso cuando reina la Chólera. Conviene, pues, abstenerse de enjugar la ropa en la pieza que se habita, sobre todo si se duerme en ella.

Es importante no solamente cuidar de aerear las recámaras, sino mantener tambien en el mejor estado posible de salubridad las casas y sus dependencias. Así se deberán tener muy aseadas las letrinas, albañales, y todos los caños destinados para el derrame de las inmundicias y aguas sucias. Todos deberán vigilar que las aguas que hayan servido para los usos domésticos sean derramadas á medida de su produccion, que no se las deje encharcadas en los patios, ni pasadizos, y que ellas se escurran rápidamente por los caños que las conducen á la calle: seria prudente tambien favorecer este escurrimiento por lavaduras con mucha agua, si la pendiente no es bastante inclinada.

La vidrieras deberán limpiarse á lo ménos cada semana, porque la accion de la luz es necesaria para la salud del hombre.

El estiercol de las caballerizas, los excrementos, los despojos de los animales y vegetales, reclaman mucho la atencion. Se deberá por consiguiente impedir su acumulacion sacándolos con la mayor frecuencia posible.

Se desembarazarán de los animales domésticos in-

útiles, se abstendrán de la cria de puercos, gallinas. conejos, pichones &c. en los lugares estrechos, ó en corrales poco espaciosos y que no tienen aire. Los habitantes de las casas, particularmente las de vecindad populosa, deberán con respecto á esto sobrevigilarse mútuamente; deberán á mas de esto contribuir cada uno por su parte á la limpieza de las calles, sobre todo cuando son estrechas, porque en esto va el interes de todos.

3. ° El enfriamiento es colocado por los que han observado la cólera en el número de las causas mas propias para favorecer el desarrollo de esta enfermedad. Es pues necesario evitar esta causa vistiendose con la ropa calentada, y precaviéndose particularmente el bajo vientre, y los pies de la accion del frio.

Para este efecto será bueno cubrir el vientre con una banda ancha de lana, llevar sobre la piel camisas de la misma materia, usar escarpines tambien de lana. Estos vestidos se cambiarán y lavarán cuando estén húmedos ó sucios: se lavarán los pies frecuentemente con agua caliente, y en una palabra se calzarán con limpieza, y de manera que los pies estén al abrigo del frio y de la humedad.

Muchas personas, sobre todo los pobres, tienen la mala costumbre al acostarse y al levantarse de poner los pies desnudos en el suelo frio, y andar en él. No se puede vituperar lo bastante semejante uso, el que se vuelve peligrosísimo en el tiempo que reina la Chólera.

Por el temor del frio aun en el mismo estío convendrá abstenerse de acostarse con las ventanas abiertas: será tambien preciso mantener en las habitaciones un calor templado; porque las piezas demasiado calientes vuelven á los individuos que las habitan mas impresionables al frio cuando se exponen á él. Por la

misma razon será muy oportuno recogerse temprano en su casa, no pasar una parte de la noche en las tertulias, cafées, tabernas &c. sobre todo cuando las noches son frias y húmedas.

4.° Estar ocupado, llevar una vida activa, evitando lo posible los excesos de la fatiga, es uno de los mejores medios de disipar las inquietudes. Las ocupaciones que exigen meditar profundamente no convienen: lo mismo se debe decir de las ocupaciones que impidan dormir lo acostumbrado durante la noche.

5.° La limpieza es siempre necesaria para la salud. Los que tengan proporcion de darse baños de un calor agradable harán muy bien en practicarlos de tiempo en tiempo; pero es necesario no permanecer en ellos sino el espacio preciso para limpiar el cuerpo, cuidar enjugarlo bien con una sábana caliente, y no exponerse inmediatamente al aire exterior saliendo del baño: esta precaucion es muy útil, sobre todo cuando la estacion es fria.

Las fricciones secas convienen mucho: se practicarán por la noche, y mejor aun por la mañana, y por la noche frotándose durante un cuarto de hora con un cepillo suave, ó una tela de lana todo el cuerpo, excepto la cabeza. En cuanto al modo de vestirse se deberá arreglarse segun la estacion; pero en lo general nunca sin abrigo.

6.° Cuando la Chólera reina, la manera de alimentarse es un punto muy importante. La sobriedad es de suma necesidad. Se tiene un gran número de ejemplos en que la cólera se ha declarado despues de los excesos de la mesa, y está probado que los borrachos están mas particularmente expuestos á esta enfermedad.

Las carnes bien cocidas ó asadas con poca grasa, los pescados frescos y de fácil digestion, los hue-

vos, el pan esponjado y bien cocido, deberán formar el alimento principal. Las carnes y pescados salados no convienen; se usará lo ménos posible de la carne de puerco, y se abstendrá de todas las pastas, ó masas pesadas y grasas.

Entre las legumbres será bueno usar de las ménos acuosas, y las mas ligeras (3). Pueden comerse los frijoles, las lentejas, las garbanzos, las habas (4), y tambien las papas de buena calidad. Las ensaladas crudas, rábanos &c. no convienen.

En la estacion de las frutas, es menester ser muy reservado en el uso que se hace de ellas, especialmente cuando no están perfectamente maduras; porque entónces pueden volverse muy peligrosas. Las frutas cocidas ofrecen ménos inconvenientes; pero jamas deberán ser comidas en mucha cantidad, y mucho ménos ántes de comer. (*b*)

Las bebidas exigen las mayores precauciones. Toda bebida fria tamada estando caliente es peligrosa. Es menester no refrescarse sino cuando se ha cesa-

---

(3) *Se deben entender por legumbres acuosas las que contienen mucha agua de vegetacion, como por ejemplo las calabazas, los betaveles, lechugas &c.*

[4] *El hollejo ó película de estas legumbres secas ó verdes en nada contribuyen para la nutricion, y tienen el inconveniente de no poder ser digeridas.*

[*b*] *Hay alimentos generalmente sanos, pero que, por una disposicion particular del estómago, ciertos individuos digieren dificilmente. Estos alimentos ciertamente deberán evitarse por ellos. Cada uno con respecto á esto hará un estudio de su estómago.*

Es necesario en tiempo de Chólera, comer ménos á la vez de lo que se tiene de costumbre, excepto que se ha de hacer una comida mas, pero siempre ligera.

do de transpirar, es decir, no beber frio cuando se está sudando. Las consecuencias de este abuso son tanto mas funestas, cuanto que la bebida está mas fria, y el sujeto mas caliente. El agua deberá ser clara: la filtrada es preferible á toda otra. Es bueno acidularla con un poco de vinagre ó de aguardiente, cuando se quiere beberla pura (dos cucharadas de aguardiente ó una de vinagre para cuatro cuartillos de agua), sobre todo si la estacion es caliente, y que se esté precisado á entregarse á un trabajo corporal, que excitando la transpiracion, provoque la sed, y por consiguiente se esté obligado á beber frecuentemente, entónces es necesario beber poco cada vez; será útil tomar sangría hecha con poco vino tinto y de buena calidad. En fin, se puede hacer uso con ventaja de una agua ligeramente aromatizada con una infusion estimulante, como por ejemplo hojas de naranjo, ó de flores de manzanilla, lo que se coge con tres dedos de lo dicho para cada cuartillo de agua hirviendo, á la que se añadirá despues del enfriamiento otro de agua fria. (5)

Nada es mas pernicioso que el abuso de licores fuertes; se ha dicho ya, que está probado que la Chólera ataca de preferencia á los borrachos, y aun á aquellos que sin hacer un abuso habitual de las bebidas fuertes, cometen por casualidad un solo exceso de este género. El aguardiente tomado solo en ayunas, uso tan extendido en la plebe, y tan perjudicial en todo tiempo, se vuelve especialmente funesto cuando reina la Chólera. Las personas que tienen esta costumbre deben comer alguna cosa, á lo ménos un pedazo de

---

[5] *Esta precaucion de añadir agua que no ha hervido es necesaria, porque la ebulicion privando al agua del aire que ella contenia, la vuelve ménos fácil de ser digerida.*

pan ántes de beber el aguardiente ó el vino. En tiempo de Chólera el aguardiente amargo, esto es, en el que se hayan infundido plantas amargas ó aromáticas, es preferible al comun.

El vino tomado en cantidad moderada, es conveniente en medio de la comida y despues de ella; mas debe ser de buena calidad. Es mejor beber la mitad ménos del vino que se acostumbra, y elegirlo de calidad superior: los vinos nuevos y agrios son mas dañosos que útiles: el vino tinto es preferible al blanco. Los que tengan proporcion de mezclarlo con una agua gaseosa natural ó artificial, harán muy bien de servirse de esta bebida saludable y agradable.

La cerveza y la sidra, sobre todo cu ando son muy nuevas, que no han fermentado bien, ó que están agrias, disponen á los cólicos, á la diarrea, y se vuelven muy peligrosas. Lo que acaba de decirse es con mucha mas razon aplicable al vino dulce y al mosto.

Conducta que se ha de observar cuando la Chólera se manifieste en un individuo.

Resulta de un gran número de hechos observados hasta ahora en los lugares en que la Chólera ha reinado, que los casos de curacion están en razon de la prontitud de los socorros, y que cuanto estos se han administrado mas cerca del momento de la invasion, tanto mayores son las esperanzas de la salud.

Es necesario pues, que cada uno conozca las primeras señales que indican que un individuo va á ser atacado de la Chólera. Estas señales, que mas ordinariamente se manifiestan en la noche ó la mañana, son las siguientes: laxitud súbita, ó sentimiento repentino de fatiga en todos los miembros, pesantez en la cabeza, como encarbonado, vértigos, estor-

nudos, palidez de la cara comunmente plombeada ó azuleada, alteracion particular del semblante, la vista con alguna cosa de extraordinario, y los ojos pierden su brillantez; diminucion del apetito; sed y deseo de satisfacerla por bebidas frias; sentimiento de opresion, de anxiedad en el pecho y ardor quemante en la cavidad del estómago; punzadas pasageras bajo las falsas costillas [es decir, bajo las costillas al partir del hueco del estómago contando de arriba á bajo] gruñimientos de tripas acompañados sobre todo de cólicos, á los que suceden despeños ó evacuaciones de vientre. Este despeño parece varias veces que disminuye los dolores: la piel se vuelve fria y seca; y en muchas ocasiones se cubre de un sudor frio. Algunos enfermos experimentan calosfrios á lo largo de la espina del dorso, y una sensacion en los cabellos, como si los soplase un aire frio.

Estos diversos signos de la invasion de la enfermedad no se presentan siempre en el órden que acaba de señalarse: ellos tampoco se muestran todos en todos los enfermos.

De cualquiera manera que esto sea, cuando muchas de entre estas señales se manifiestan, principalmente la alteracion de la cara, la laxitud, la sensacion de quemadura en la cavidad del estómago, los gruñimientos, y el enfriamiento de la superficie del cuerpo, es necesario llamar inmediatamente al médico.

Medios que se han de emplear ántes de la llegada del médico.

Es necesario excitar fuertemente la piel, y traer á ella el calor por medio de sacos llenos de ceniza ó arena calientes, y que se apliquen sobre el cuerpo.

La experiencia ha probado en muchos lugares en que ha reinado la Chólera, que se pueden obtener grandes ventajas de los baños de vapores avinagrados, ó avinagrados y alcanforados: así mientras se solicita calentar al enfermo por medio de unas planchas un poco calientes y por fricciones, se puede preparar un baño de vapor del modo siguiente: Se enrojecen guijarros ó pedazos de ladrillo ó de fierro; se coloca bajo un sillon ó silla de caña, un vaso de barro que contenga vinagre, al que algunos aconsejan añadirle alcanfor (dos dracmas de alcanfor disuelto en la suficiente cantidad de espíritu de vino para cada cuatro cuartillos de vinagre). Habiendose tomado estas diversas disposiciones, se sienta el enfermo desnudo sobre el sillon y se le cubre todo, á excepcion de la cabeza, así como el sillon con frazadas de lana, que deberán bajar hasta abajo de los pies, los cuales han de sentarse sobre lana, ó cualquier otro cuerpo caliente: se echan en seguida uno despues de otro, y con pocos segundos de intervalo, los guijarros ó pedazos de ladrillo ó de fierro en el vinagre, que por este procedimiento se calienta, y bien pronto se reduce en vapor. Este baño debe durar de 10 á 15 minutos.

Cuando el enfermo salga de él debe permanecer acostado entre frazadas de lana bien secas y calientes, en donde se dejará tranquilo, si se establece una transpiracion moderada. En el caso contrario se continuarán las fricciones, siempre debajo de las frazadas, hasta la llegada del médico.

Mas no basta calentar el cuerpo exteriormente, es necesario calentarlo tambien en lo interior. Para este efecto se colocará el enfermo desnudo en dos cobertores de lana de antemano calentados, se pasarán sobre toda la superficie del cuerpo encima de la cubierta planchas

calientes, se detendrán estas mas tiempo sobre la cavidad del estómago, bajo de las arcas, y sobre el corazon.

Se frotarán, y por largo tiempo, los miembros con un cepillo seco, ó con un linimento irritante, sirviéndose de un pedazo de lana ó de franela. Estas fricciones deberán, en cuanto sea posible, practicarse por dos personas de las que cada una frotará al mismo tiempo una mitad del cuerpo, teniendo siempre mucho cuidado de descubrir lo ménos posible al enfermo.

El linimento cuya fórmula sigue, parece haber sido empleado con un suceso enteramente particular.

Tómese de aguardiente un cuartillo, de vinagre fuerte medio cuartillo, de polvo de mostaza media onza, de alcanfor dos dracmas, de pimienta igual cantidad, y un diente de ajo machacado. Póngase el todo en un frasco bien tapado, é infúndase durante tres dias al sol ó en un lugar caliente.

Estas fricciones deberán ser continuadas largo tiempo, y el enfermo permanecerá acostado tapado con frazada de lana. Se podrán aplicar tambien sinapismos calientes sobre la espalda y sobre el vientre, ó tambien cataplasmas bien calientes de harina de linaza, rociadas con espíritu de trementina.

Para el efecto del calentamiento interior del enfermo se da cada cuarto de hora medio pozuelito de una infusion aromática muy caliente (podrá ser de hojas de naranjo, ó de toronjil hecha como el té) y á cada media hora, inmediatamente ántes del pozuelito de infusion, doce ó quince gotas de licor amoniacal anisado y alcanforado en una cucharada de agua gomada endulzada con jarave de goma. Se han obtenido tambien felices efectos en algunos lugares, del álcali volatil dado á la dosis de quince á veinte gotas cada media hora, ó cada hora, en una tasa de un fuer-

te cocimiento caliente de harina de avena ó de cebada, ó en su defecto de agua caliente. No obstante, este último medicamento no deberá administrarse sino á lo mas dos veces ántes de la llegada del médico. En defecto de todos estos medios se puede dar con ventaja agua pura bebida lo mas caliente posible, y tomada en pequeña cantidad cada vez.

Aunque estos diversos medios deben usarse lo mas pronto posible, será necesario sin embargo administrarlos con órden y sin demasiada precipitacion.

Será útil siempre que se pueda colocar al enfermo en una pieza separada de las que habitan los demas miembros de la familia. Tambien será muy conveniente echar la ropa del enfermo en agua de jabon bien caliente.

La convalescencia exige precauciones que el médico deberá indicar. Sin embargo no se puede recomendar suficientemente á los convalecientes la observancia rigorosa de las reglas de preservacion que se han expuesto ántes; porque las personas que han sido atacadas de la Chólera, están algunas veces expuestas á recaidas.

Creemos deber terminar esta instruccion, suplicando encarecidamente al público, no dé fé alguna á los pretendidos medios preservativos y curativos, cuyas propiedades ponderan y alaban en los diarios los charlatanes avaros, ó que anuncian por rotulones fijados en las esquinas de la capital. Si la autoridad llegase á conocer la eficacia de semejantes medios, ella no dejaria de publicarlos y recomendarlos.

Paris 15 de noviembre de 1831. Juge, Pariset, Chevallier, Leroux, Legrand, Baron Desgenehes, Marc, relator.

Relacion de Mr. Alphonso Dumartray sobre la Chólera-morbus.

En el curso de 18 años, durante los cuales he habitado diversos lugares de las dos Indias y de la Nueva Holanda, me encontré en Filipinas y en Bengala, durante los estragos de la Chólera-morbus En Manila en 1820, todos los miembros de mi familia y yo fuimos atacados de esta enfermedad, y debimos nuestra curacion al Dr. Godfroy. El remedio que empleó fué una pocion compuesta de eter, laudano y agua de azar.

Durante cuatro años que permanecí en seguida en Bengala, ocupando en mi casa diariamente de 500 á 600 trabajadores indios, tuve casi como 200 casos de Chólera que tratar. Yo curé á todos con la bebida arriba mencionada. Despues de haberla endulzado con una poca de azucar, la dilataba en un vehiculo de cerca de dos onzas compuesto de agua y aguardiente, partes iguales de cada cosa. Ponia, segun la intensidad de la enfermedad, del láudano de Sidenham, desde 30 hasta 90 gotas; de eter 15 hasta 45 gotas, de agua de azar una cucharada. Hacia tomar el todo en una sola vez, y repetia si los vómitos y evacuaciones no cesaban. Añadia á este tratamiento fuertes fricciones con alcol; en fin por todos los medios posibles, llamaba el calor al exterior. Lo repetí sobre casi 200 casos de Chólera: ninguna persona murió.

Creo deber apoyar todas las recomendaciones ya hechas del cloruro; porque juzgo que esta precaucion de parte mia, no ha contribuido poco á preservarme en Jamaica, la Habana, costa de Mosquitos, Java, y en muchas islas del Archipiélago, y de la

Sonda de la fiebre amarilla, y otras enfermedades epidémicas que reinan allí.

Paris 29 de marzo de 1832.—*Alphonso Dumartray.*

